

José SUÁREZ PADILLA. Universidad de Málaga. Área de Prehistoria.
Departamento de Ciencias Históricas.
Correo electrónico: josesuarez@uma.es



CANTALEJO, P.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J. y WENIGER, G. C. 2021: *Guía de la Cueva de Ardales y Centro de la Prehistoria. 1821-2021. Bicentenario de su descubrimiento*. ArdalesTur. Ardales. 127 páginas. ISBN: 978-84-946321-8-1.

La conmemoración del bicentenario del descubrimiento de la Cueva de Ardales no puede llegar en un momento más oportuno. Doscientos años después de su descubrimiento, el resultado de la investigación llevada a cabo en las últimas décadas por parte de un amplio equipo internacional e interdisciplinar, ha dado como resultado que esta cavidad haya alcanzado reconocimiento mundial, en particular gracias a las dataciones absolutas obtenidas sobre algunas manifestaciones de su rico legado de Arte Paleolítico, que remontan a más de 40.000 años de antigüedad, y que se han atribuido a los neandertales.

En este contexto, la *Guía de la Cueva de Ardales y del Centro de la Prehistoria* se presenta como una obra de alta divulgación plenamente actualizada, detrás de la cual queda de manifiesto el gran trabajo de investigación, conservación y difusión del

Patrimonio llevado a cabo en este extraordinario yacimiento arqueológico andaluz desde 1985, liderado por algunos de los autores de la obra. Este proyecto ha sido posible, en gran parte, gracias al incondicional apoyo institucional del propio Ayuntamiento de Ardales, tal y como queda reflejado en la propia presentación del libro.

Entrando ya en la obra que nos ocupa, lo primero que llama la atención es la calidad de la edición y su magnífico aparato gráfico, que cuenta con un centenar de ilustraciones a color, mayoritariamente fotos, en particular de la Cueva de Ardales (algunas imágenes a doble página), de su Arte Paleolítico y de los materiales arqueológicos descubiertos en ella, así como recreaciones de grupos humanos de la Prehistoria, paisajes de la comarca o vistas del espacio museístico. También se incluye alguna reproducción de grabados históricos y un buen número de dibujos. Estos últimos corresponden a planos de la Cueva, estratigrafías arqueológicas de las últimas campañas de excavación, copias y calcos de los principales motivos de pinturas y grabados prehistóricos y alguna recreación de asentamientos al aire libre de la comarca.

El libro, como corresponde a una publicación de su naturaleza, está escrito en un lenguaje ameno y asequible para todo tipo de públicos, pero que a la vez permite disponer de información plenamente actualizada y que cuenta con el mayor rigor científico. Todo ello posibilita al lector alcanzar una completa visión de la singularidad de la Cueva de Ardales, y a la vez contextualizar su significado dentro de la Prehistoria del sur de la península ibérica.

La obra se articula en dos bloques temáticos; uno, centrado en el Centro de la Prehistoria de Ardales, infraestructura de gestión y espacio museístico localizado en la propia localidad, y otro, en la propia Cueva. Respecto al primero, la presentación del sitio va precedida de datos informativos que ayudan al público a localizar los puntos de interés y organizar su visita. A partir de ahí, se realiza una introducción, en sentido cronológico, a los contenidos del Centro. Se parte de las bandas de cazadores-recolectores que frecuentaron la comarca, conformadas por grupos de *Homo antecessor* o

de *heidelbergensis*, hasta llegar al *Homo sapiens*, nuestra especie. El discurso incluye referencias a los objetos expuestos en las salas y relacionados con estas comunidades. Tras ello, son protagonistas las primeras sociedades productoras neolíticas y sus tradiciones funerarias. De las Edades del Cobre y del Bronce (III y II milenio a. C.) se destacan los enterramientos presentes en la comarca, caso de los hipogeos de la necrópolis de Las Aguilillas, localizada en el límite municipal entre Ardales y Campillos, así como, entre otras, la cista de Morenito, expuesta en el propio Centro de la Prehistoria de la localidad.

El principal apartado temático corresponde a la presentación del yacimiento arqueológico de la Cueva de Ardales. Se inicia con una introducción de sus características geológicas, seguida de la descripción de las diversas salas que la componen, tal y como fueron bautizadas por los diversos equipos de investigación que la fueron visitando. A partir de ahí, se realiza una amplia revisión historiográfica de la cavidad desde su descubrimiento en 1821, como resultado de un terremoto que descongestionó los sedimentos que habían ocultado la entrada a la misma. Se destacan acontecimientos como la presentación de un conjunto de restos óseos humanos procedentes de la cavidad, e interpretados como prehistóricos, en la Exposición Universal de París celebrada en 1878, gracias al interés mostrado por los mismos por un pionero de la Arqueología como fue Francisco María Tubino. Resulta a su vez digno de resaltar el acondicionamiento de la cavidad a mediados de esa misma centuria por su propietaria, Doña Trinidad Grund, para su explotación turística como complemento a los Baños de Carratraca. Otro episodio fundamental de la historia de la Cueva fue el descubrimiento de su Arte Paleolítico por Henry Breuil y Miguel Such en 1918. Tuvieron que pasar muchas décadas para que se abordase un auténtico proyecto de conservación, investigación y difusión, llevado a cabo a partir de 1985 por María del Mar Espejo y Pedro Cantalejo, con apoyo del municipio de Ardales. Esta iniciativa alcanzará su momento álgido a inicios del siglo XXI, tras el convenio firmado entre el Ayuntamiento, la Universidad de Cádiz -en la persona del Catedrático de Prehistoria José Ramos- y el Neanderthal Museum (Mettmann, Alemania), promovido por su propio director, Gerd C. Weniger.

Tras el repaso historiográfico, un nuevo capítulo de esta obra se dedica al uso que se ha hecho de

la Cueva a lo largo de la Prehistoria, desde las más antiguas frecuentaciones del lugar por los neandertales, hasta su empleo como espacio funerario durante el Neolítico, destacando la realización de estudios de ADN que identifica el origen europeo de estos últimos grupos.

La obra continúa con una revisión de los principales materiales arqueológicos descubiertos en el sitio, destacando la industria lítica del Paleolítico Medio y Superior. A ello se suma un interesante conjunto de objetos de hueso y paletas relacionadas con las producciones artísticas y elementos de iluminación, como lámparas fijas y portátiles. De los momentos más recientes, destacan cerámicas y distintos adornos personales en concha o piedra pulimentada.

A continuación, un apartado atiende en exclusiva al Arte Paleolítico, señalándose la singularidad de la práctica de este tipo de manifestaciones a lo largo de miles de años, partiendo de los trazos y digitaciones que se fecharían en el Paleolítico Medio gracias al empleo del método de datación del Uranio/Torio, a las manos en negativo propias del Paleolítico Superior Inicial, y finalmente, un espectacular conjunto, con cientos de representaciones, tanto en pintura como grabados, del llamado Arte Figurativo, correspondiente de forma mayoritaria a los periodos convencionalmente conocidos como Solutrense y Magdaleniense. En él destacan los motivos faunísticos, a los que se suma alguna singular representación humana femenina. En este mismo capítulo se aborda a su vez la presencia de espacios funerarios de momentos de la Prehistoria Reciente en las llamadas Galerías Altas, que destacan por la creación, mediante muretes de mampostería, de nichos destinados a depositar restos óseos humanos. La guía concluye con una síntesis bibliográfica muy actualizada.

Para finalizar, no queda más que señalar que esta obra viene a exponer los resultados de un exitoso proyecto vinculado a un yacimiento excepcional del Patrimonio Arqueológico andaluz, resultado del esfuerzo, entusiasmo y capacidad de gestión de sus investigadores y conservadores, gracias a la clara apuesta de un municipio malagueño por la puesta en valor de un legado con un valor identitario extraordinario, como es la Cueva de Ardales. Sin duda, nos encontramos ante un ejemplo a seguir en el tratamiento del Patrimonio Arqueológico de nuestra Comunidad Autónoma.